

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

QUERIDO

Raimundo: Aquí estoy, en mi rincón, donde hay más claro sol y tiempo más largo, trabajando como siempre, y oyendo desde lejos el zumbido de la capital en torno a un artículo mío—"uno más" para mí—que escribí hace unos días.

Sabía yo que Emilio Romero, el director de "Pueblo", es un excelente novelista. Ahora veo que, además, es un excelente periodista o empresario de Prensa, pues sabe montar tan bien entre estos rebullicios de premios y concursos que ahora gustan tanto, éste, tan original en los usos periodísticos, de premiar, no una comedia, una novela o un artículo cualquiera, sino uno precisamente que replique al mío. Aquí estoy, pues, con la cabeza pregonada, como mi tocayo "El Tempranillo", esperando lo que resulte. Desde luego, creo que yo soy el que estoy más fuera de concurso y no me pienso en la obligación de contestar a cuanto se escriba, pues no me parece que el intento de "Pueblo", que incluso ha calificado de "homenaje" a mi humilde persona, consista en pagarle a los demás para que yo trabaje.

Pero a ti si quiero corresponderte con esta carta, puesto que, como avanzada de los concursantes, has escrito un artículo noble, limpio y amistoso, cuyo tono ejemplar quiero agradecerte por lo que tiene de invitación a los convocados. ¡Así nuestro previo diálogo de madureces sirva para dar diapasón y tono al futuro orfeón juvenil!

Tú te muestras conforme con cuanto yo dije de repudio de cualquier Monarquía cortesana, fiestera o de camarillas. Lo que te pasa es que consideras que el temor de que esto venga es argumento demagógico y sin trascendencia. Naturalmente: eso no podía ser tu temor y tu argumento obstatante. Y, probablemente, los jóvenes que escriban, que no serán de la masa media, puesto que escriben, dirán que éste tampoco es el recelo de ellos y que yo he minimizado el argumento. Sin embargo, no creas que yo me inventaba este recelo construyéndome mi maniqueo artificioso de sermón convencional o dedicándome a alancear moro muerto. Yo recogí ese argumento de mil conversaciones, cartas y diálogos con muchachos de buena fe que no van mucho más allá en su conocimiento de lo que es la Monarquía. Poco antes de escribir este artículo me impresionó, en un coloquio de un Colegio Mayor, la monótona repetición de ese recelo y argumento. Son muchos años—va para sesenta, si quitamos el esfuerzo intelectual de "Acción Española"—en los que el vacío se ha llenado, en no pocas mentes, con cuatro cromos y litografías mundanas.

CARTA A RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA

Tú no niegas nada de eso. Tú lo que haces es suplementar mi artículo exponiendo tu "otra Babia", tu argumento más penetrante, ya del todo político, que es el recelo de que la Monarquía pudiera venir con un deliberado proyecto de "olvido o repudiación de todas aquellas ideas o principios que constituyen el sistema político que España se dió hace veinte años"; esto, dices, que es "lo que preocupa a los que temen a Rusia o China". Yo no soy más que un escritor y no un político ni definidor de la Monarquía. Pero a esto te digo que si una Monarquía cortesana me parecía pueril, una Monarquía amnésica me parecería suicida. Creo que una Monarquía católica, social, tradicional y representativa del futuro, no tiene que tener sobre el Reino actual más revisionismo que aquel que el propio sistema a sí mismo se concede cuando al hilo evolutivo de las circunstancias, revisa muchas veces sus accidentales posiciones.

Todo está en concentrar esta fidelidad radicalmente en las ideas y principios y valores del sistema que no son, en definitiva, diferentes de los de nuestra Monarquía católica, social, tradicional y popular, y no dar a cada detalle del sistema una petrificación que éste no se da a sí mismo. Porque si el sistema se llama inflexión, no se llama estabilización, o viceversa. Si na plasmado en las Leyes fundamentales la concepción monárquica es porque se desea hacer funcionar sobre España las virtudes de consolidación y amplificación que constituyen su esencia.

En resumen, que lo único que tendría que añadir ésta al sistema actual creo yo que son ciertos perfiles y normalizaciones jurídicas que el mismo sistema, aun sin Rey, ya anuncia que se irá dando. Así, por ejemplo, tendría que darse, tarde o temprano, cierta constitución más perfecta de la expresión del pensamiento en

la Prensa para que no pueda ocurrir que se esté "suponiendo" sobre este tema

tan fundamental de la Monarquía todo cuanto se quiera en imaginativas suplencias de vacíos o silencios, o en libre circulación incontestada de tendenciosas malicias. La prueba de que esto es necesario es el alborozo y jolgorio con que todos los sectores y toda España ha acogido esas tres palabras de "Pueblo": "invitación al diálogo"; como si pieza tan elemental de la civilización como el "diálogo" es, estuviera arrumbada y fuera preciso pagar diez mil pesetas para repararla y ponerla otra vez en movimiento.

Y únicamente me queda referirme, querido Raimundo, a algo de que hablas al final de tu artículo y que me importa dejar claro para que los que puedan venir detrás no trabajen sobre un malentendido. Bien claro está, en mi artículo, que para insistir en el carácter popular de nuestra tradicional Monarquía, dije que a mí Isabel la Católica me parece algo así como una presidenta de Acción Católica o una regidora de la Sección Femenina. Claro está que empleo esa asimilación no como medición de genialidades excepcionales, sino como indicación de un nivel medlo de mujer españolísima. Tú consideras eso irreverente. No lo entiendo. O eres más devoto que yo de las reinas, o menos que yo de las regidoras femeninas. Yo, las acerco unas a otras en la entrañable línea de una popular españolidad: la que yo quiero en la Monarquía, cuyos titulares en punto a protocolo, énfasis o séquitos, tendrían que quitar más bien que añadir. En esa línea es donde yo asimilo esa tipología femenina a la Reina Católica: pues hasta se da el detalle de que cuando ésta visitaba los pueblos, para más confundirse con ellos, se vestía el traje regional de la comarca, para lo que tenía un cumplido guardarropa de faldas, justillos y refajos folklóricos. ¿No está esto también en la entrañable línea psicológica de la Sección Femenina, que ha creado los "Coros y Danzas" y la rehabilitación de los vestidos populares?

Y con esto pongo fin y te agradezco que me hayas dado ocasión a aclarar cuanto me interesaba de mi artículo. No creo que tenga que hacer otras réplicas. Tanto más cuanto que se dice que "Pueblo" no sólo va a publicar el artículo que premie, sino cuantos le gusten de los que reciba. Si yo hubiera, pues, de contestar a toda esa simpática avalancha juvenil que parece que frente a mi modesto artículo concita "Pueblo", sería demasiado cierto que Emilio Romero quisiera que para mí "la paz empiece nunca".

Un fuerte abrazo.

José María PEMAN

de la Real Academia Española